

# Presentación



**E**l desplazamiento es connatural al ser humano, de hecho, la vida misma lo es. El movimiento es sinónimo de vida. Todo lo vivo es dinámico, posee movilidad, viaja, migra, circula, fluye, oscila, vibra, late, pulsa, se contorsiona o retuerce, nada, avanza, corre, camina, salta, vuela, se arrastra, se agita, se divide, se multiplica. La inactividad es el antónimo de la existencia de los seres y el humano no escapa a la sentencia: “el hombre nace del viaje; tanto su cuerpo como su espíritu son moldeados por el nomadismo” (Attali, 2010, p. 13), el estado sedentario ocupa solo un pequeño fragmento de tiempo —unos diez mil años— en su historia. La definición más sencilla que puede darse del movimiento desde la física alude a un cambio de lugar o de posición en el espacio, y tal alteración se asocia con la otra dimensión del universo conocido: el tiempo; por eso el movimiento tiene una duración y se da en un momento ubicable del devenir.

Ahora, con relación a las ciencias sociales y humanas, el movimiento de individuos o grupos puede estar asociado a necesidades básicas de carácter biológico, de subsistencia y económicas, a deseos y sueños, al amor quizás, a dictados espirituales, religiosos o castrenses, o a situaciones adversas relativas a presiones indeseadas de otros, que comúnmente poseen un aspecto violento y le otorgan un tinte forzado o engañoso. Es poco probable encontrar a alguien que, en el período reciente del sedentarismo de la especie, durante su existencia, no se haya desplazado, que no haya visitado o explorado otros mundos, que no haya recorrido el entorno, tal vez por instantes, días o por largos tiempos; incluso, tales desplazamientos podrían ser virtuales,

lo cual es cada vez más frecuente por las facilidades que permite la tecnología digital de los últimos cincuenta años. Y se tendría que sumar la posibilidad del movimiento mental, producto de la ilimitada imaginación humana, pero ese es otro campo infinitamente complejo del cual no se ocupará esta presentación.

El inicio de los viajes de los homínidos podría situarse hace unos cinco millones de años cuando el australopiteco —una especie de primate extinto— que habitaba en las zonas tropicales de África oriental descendió de los árboles, se irguió para hacerse bípedo y proyectó su recorrido para alimentarse de frutas y hojas. La mayoría de las teorías acepta que este fue el ancestro que originó el género *Homo* hace unos dos millones de años, que luego derivó en el *habilis*, el *ergaster*, el *erectus* y finalmente el *Homo sapiens*. La tecnología que este último ha desarrollado en sus más de 300 000 años de antigüedad le ha permitido avanzar en su proceso evolutivo y migratorio; la característica nómada de los humanoides propició la dispersión desde África por todos los continentes y generó el lenguaje, la espiritualidad, el arte y la ciencia. Desde los primeros desplazamientos de colonización hacia Eurasia hace unos 70 000 años, que se hicieron caminando, hasta los viajes espaciales más recientes en sofisticadas naves, han marcado la memoria genética y la cultura de la especie.

El recuento de las migraciones y los desplazamientos está pues asociado a la historia misma de la civilización. En la actualidad se calcula que mil millones de personas viajan cada año por placer o por obligación. Una buena parte de quienes habitan en las ciudades, que corresponde a unos 4500 millones de personas, se desplazan diariamente por trabajo, estudio, salud o recreación, a veces invierten hasta seis horas al día para estos movimientos. Un número estimado de treinta y cinco millones de individuos se considera nómada laboral, estado que se acrecentó notablemente en la pospandemia luego del COVID-19. Varios pueblos todavía conservan su carácter nómada, como los esquimales, algunos grupos indígenas del Amazonas, Kenia, Mongolia, el Tíbet y México, pastores del Sahara, beduinos árabes, zíngaros y gitanos, que constituyen alrededor de treinta millones de personas. Según el “Informe sobre las migraciones en el mundo 2020”, en ese año unos 281 millones de personas vivían en un país diferente al natal (“Informe sobre las migraciones en el mundo 2020”, 2023) y el número de refugiados a finales del año pasado se estimó en 35,3 millones según las estadísticas del informe “Tendencias globales” del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR, 2022). Los desplazados forzados, especialmente por guerras, persecuciones políticas, raciales,

sexuales y religiosas, así como por la intimidación del narcotráfico, los grupos armados ilegales o los miembros de organizaciones de violencia común que amenazan, reclutan y extorsionan sin compasión, constituyen el lado amargo de las migraciones humanas, al que se suma el flagelo de la pobreza, la falta de oportunidades de empleo, educación y salud. Y como si fuera poco, el panorama se torna escalofriante cuando se contemplan los desplazados o refugiados climáticos, quienes se ven obligados a abandonar sus hogares por los efectos del calentamiento global y las consecuentes catástrofes naturales; según el Centro de Monitoreo de Desplazamientos Internos se contabilizaron 31,8 millones de desplazados por fenómenos meteorológicos extremos en el 2022 (“2022, el año con más desplazamientos provocados por el clima extremo”, 2023) sin contar aquellos que lo deben hacer por fuera de las fronteras de sus países.

Aunque ya el filósofo prusiano Immanuel Kant (1724-1804), en el tercer capítulo de su texto *Hacia la paz perpetua*, decía que “hospitalidad significa [...] el derecho de un extranjero a no ser tratado hostilmente por el hecho de haber llegado al territorio de otro” (2005, p. 95), el migrante es, aun en la actualidad, un ser expuesto y terriblemente vulnerable, cosa que el también filósofo, francés de origen argelino, Jacques Derrida (1930-2004) expone de manera formidable desde su propia experiencia de sufrir la discriminación y la desterritorialización como inmigrante en Francia en el libro *El monolingüismo del otro*. Estos desplazamientos a menudo son oscuros, ensangrentados, violentos, despiadados, crueles y desalmados; dejan huellas indelebles e irremediables. Son muchos los libros que han consignado tal panorama, por ejemplo, el sociólogo y filósofo polaco-británico Zygmunt Bauman (1925-2017), en *Extraños llamando a la puerta*, analiza los orígenes y el impacto de las migraciones con el propósito de clarificar y desmitificar la temática a lo largo de los seis capítulos del libro; la escritora chilena Isabel Allende (1942-v.), considerada la más leída en vida en castellano, en su novela *Largo pétalo de mar* narra la historia de una pareja que debe abandonar España por la Guerra Civil, primero hacia Francia y luego a Chile a bordo del Winnipeg —fletado por Pablo Neruda—; en su novela *Amor y morriña*, protagonizada por un inmigrante, el galardonado escritor sueco de origen griego Theodor Kallifatides (1938-v.) presenta algunos de los obstáculos con los cuales se enfrentan los inmigrantes, como los trabajos precarios, las limitaciones de comunicación por el lenguaje y también las dificultades en el amor; y en este breve compendio podría mencionarse el clásico foto-libro del premiado economista brasileño Sebastião Salgado (1944-v.) *Éxodos*, que documenta momentos de las migraciones humanas en más de treinta y cinco países durante seis años

con un poético lente que registra la memoria desgarrada de los seres humanos en desplazamiento.

Las noticias diarias sobre migrantes en todo el mundo son aterradoras, miles fallecen en circunstancias inhumanas durante sus arriesgadas travesías: ahogados en mares o cruzando ríos, asfixiados en contenedores y tractocamiones, por inanición o sedientos en desiertos y selvas, congelados en bosques, trenes de carga o tráileres refrigerados; otros fallecen en sus destinos por las precarias condiciones de vida, con desnutrición o drogadictos, muchos son encarcelados, expulsados y deportados, las familias son separadas, algunos mueren a manos de la policía o son masacrados por bandas racistas y la mayoría sufre graves exclusiones y atropellos a los derechos humanos víctimas de aporofobia y xenofobia. Además, la trata de personas y la explotación sexual en numerosas ocasiones se asocian con los desplazamientos y la búsqueda de la utopía soñada.

El referido economista argelino Jaques Attali (1943-v.) asegura que “para escapar del caos que se anuncia y de los totalitarismos aún posibles, la humanidad deberá lograr vivir a la vez como sedentaria para construirse, y como nómada para inventarse” (2010, p. 12) y si bien el futuro siempre es una incógnita y cualquier cosa puede ocurrir, los desplazamientos y las migraciones constituyen un tópico clave que amerita discutirse. Por esta razón, la edición setenta y uno de la Revista se convocó con el propósito de hacer un aporte para dilucidar horizontes de comprensión frente al fenómeno que ha escoltado al hombre en su trasegar por el mundo. De tal suerte, la publicación reúne varios trabajos sobre el tema acompañados de otros complementos que enriquecen la entrega.

Se inicia el número con un homenaje que la Revista hace al pintor español Pablo Picasso (1881-1973) y al poeta chileno Pablo Neruda (1904-1973) en el aniversario de sus partidas finales. Con motivo de los cincuenta años de sus fallecimientos, se han transcrito algunos textos de ellos para descubrir facetas poco difundidas y confluencias que los unió en vida. Como buenos faros de la cultura moderna e insignes representantes del siglo xx, tanto el americano como el europeo recorrieron diversas geografías y navegaron por océanos culturales buscando, entre otras cosas, contribuir con la construcción de un mundo mejor, en paz, armonía, más justo y solidario. Picasso vivió en España en su natal Málaga, en Galicia, La Coruña, Barcelona, Madrid, Horta de Ebro y Cadaqués, y en Francia en París, Céret, Sorgues-sur-l’Ouvèze, Aviñon, Saint-Raphaël, Fontainebleau, Antibes, Juan-les-Pins, Dinard,

Boisgeloup Antibes, Royan, Ménerbes, Golfe-Juan, Vallauris, Cannes, Vauvenargues y Mougins, visitó innumerables lugares y se vio forzado a irse a Suiza cuando estalló la Primera Guerra Mundial, pero el verdadero sentido universal del maestro lo imprimen la cualidad aespacial y atemporal de sus trabajos y los innumerables lugares donde se encuentran en todo el globo. Por su parte, Neruda, nacido en Parral, vivió en Chile en Temuco, Santiago, Isla Negra y Valparaíso, también en Colombo y Ceilán (Sri Lanka), Rangún (Myanmar), Batavia (Java, Indonesia), Singapur, Buenos Aires (Argentina), Madrid (España) y París (Francia), estuvo en la clandestinidad huyendo de la persecución del gobierno de Gabriel González Videla entre Santiago, Valdivia y Futrono en su país y en Argentina; y estando exiliado en Europa viajó por Hungría, Francia, Rumania, India, Italia, Alemania, Honduras y México; además, como cónsul especial para la inmigración española en París en 1939, organizó el proyecto Winnipeg, para trasladar a unos dos mil españoles migrantes desde Francia a Chile cuando huían de la Guerra Civil española en el barco del mismo nombre, como se mencionó antes. Pero más allá de la evidente movilidad vital de estos genios y su compromiso con la problemática migratoria, la permanencia e inagotabilidad de sus obras reclaman un estado digno y humanizado para todos. El mensaje no puede evadirse.

Como se hizo notar desde las primeras líneas de esta presentación editorial, la violencia y la guerra están íntimamente ligadas a los movimientos humanos. Y este es el caso de la cruda historia de la guerra interna colombiana que ha dejado, según las cifras de la Comisión de la Verdad (2022, p. 179), un número cercano a los ocho millones de desplazados de manera forzada solo entre 1985 y el 2018. Dentro de este conflicto armado un testigo ejemplar es el manizalita Federico Ríos Escobar, fotógrafo que ha registrado de cerca a los combatientes del grupo FARC. La calidad de la obra de Ríos ha sido acreedora a numerosos reconocimientos y ha sido publicada en *The New York Times* y en la *National Geographic*. Con motivo de la publicación de su foto-libro *Verde* lanzado en el 2022 y a la generosa donación de algunas de sus fotografías a la Universidad de Caldas y a la Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales, con la cual se instaló una exposición pública en el campus de El Cable de esta última institución, se llevó a cabo un conversatorio el 28 de abril del 2023 que se transcribe en esta entrega de la Revista. Con la moderación de la arquitecta y profesora Valentina Mejía Amézquita y la intervención del profesor Mario Hernán López Becerra y del editor del mencionado libro y curador de la exposición aludida, Santiago Escobar-Jaramillo, la charla deja ver que el lente de Ríos revela la intimidad cotidiana para exponer una verdad humana como aporte artístico a la comprensión íntegra del antiguo flagelo.

Franz Schubert (1797-1828) es el personaje central del trabajo que se presenta luego en este número 71. Reconocido como el creador del *lied* —canción lírica breve para voz solista con acompañamiento—, este compositor austríaco, perteneciente al Romanticismo musical, dejó un gran legado que incluye numerosas obras vocales, sinfonías, óperas y piezas para piano y música de cámara. El doctor Darío Valencia Restrepo, fundador de esta Revista y actual miembro honorario de su Comité Editorial, ha cedido generosamente un didáctico escrito en el que hace una valoración justa de la poesía y la música de las canciones schubertianas. Con un lenguaje amable y sencillo, este artículo acerca al lector a los valores de la canción artística de quien se ha considerado uno de los músicos más importantes de la composición clásica tardía. En el documento se incluyen los poemas en alemán y en castellano, traducidos por Valencia.

En un ensayo con el título “Migraciones, vivienda prehispánica y colonial en el Valle de Aburrá”, el profesor Juan David Chávez Giraldo expone el vínculo de los tipos arquitectónicos de esas dos fases del ámbito doméstico en la batea geográfica paisa, con quienes los habitaron y con aquellos que contribuyeron a su conformación haciendo parte de sus imaginarios culturales traídos desde otras latitudes. Como particularidad especial, el artículo señala la presencia de una estructura inmaterial simbólica de conexión vertical en ambas arquitecturas, que le otorgan a la casa indígena un carácter mágico por ser lugar de conexión del inframundo con el supramundo a través del plano de los humanos, y a la casa colonial de herencia española una naturaleza numinosa al vincular la Tierra con el Cielo. Las dos materialidades del espacio doméstico, arquetipos universales que hicieron presencia en el lugar del que se ocupa el ensayo, exponen la universalidad de la condición sagrada del hogar que infortunadamente se ha perdido en la modernidad y que ha viajado por diferentes latitudes y culturas para mostrar así que, junto con los objetos materiales, las ideas hacen parte del equipaje nómada.

Seguidamente se ha incluido la carta que el artista Félix Alberto Ángel Gómez le dirigió desde Washington D. C. a María Victoria Ortiz Uribe, también artista, quien hizo estudios de arquitectura en la Universidad Pontificia Bolivariana, luego se fue a Europa y aunque su intención era finalizar la carrera de arquitectura, “por cosas de la vida”, como ella dice, estudió diseño, grabado y dos posgrados allí. La transcripción de la comunicación electrónica deja ver una faceta íntima del creador que talla su morada en un contexto ajeno para hacerlo suyo. El maestro Félix, reconocida figura polifacética del arte colombiano, arquitecto egresado

de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, nacido en esta ciudad, es un migrante que vive desde 1977 en la capital de los Estados Unidos donde ha desempeñado importantes cargos en el ámbito cultural y del arte. El escrito, cedido por el autor a la Revista, está acompañado de una serie de fotografías suyas que de manera discreta presentan el trabajo pictórico que Ángel ha hecho en su casa para convertirla en una hermosa obra de arte habitable. El gusto estético y la calidad humana que se combinan en estos espacios del domicilio de quien se ha abierto paso en el país del norte para ser reconocido como un digno embajador cultural, muestran el sentido profundo del cofre del hogar asociado al calor simbólico y al placer del resguardo propio como extensión del alma que se posa en los muros.

El compendio continúa con una crónica narrada por la señora Anne Kurk de Katich sobre la llegada al país de sus padres alemanes Theodor Kurk y Anneliese Rippe a principios del siglo pasado, así como de otros compatriotas que se abrieron camino de vida en Colombia trayendo conocimientos, tecnologías, profesiones, oficios y empresas para el desarrollo económico y social. En el escrito se hace énfasis en lo sucedido con los alemanes radicados en Colombia durante la Segunda Guerra Mundial, para lo cual describe desde sus propios recuerdos los momentos de su infancia vividos en el Hotel Sabaneta de Fusagasugá, donde fueron reclusos, con todas las comodidades, la mayoría de los varones adultos alemanes junto a algunos japoneses e italianos radicados en el país, por orden del gobierno de Eduardo Santos. Acompañado de varias fotografías, el texto se convierte en una descripción emotiva de la paulatina integración positiva de los migrantes germanos con la población colombiana y complementa las investigaciones académicas y los relatos históricos de la época. Al mismo tiempo representa un testimonio bucólico que contribuye a conservar la memoria de la colonia alemana y de la propia familia de la autora.

La arquitecta recién graduada en la Sede, nacida en Brasil, de madre monteriana y padre belo-horizontino, Isabela Coronado Magalhães, presenta una síntesis de su trabajo de grado en un artículo titulado “Aportes de la agroecología al hábitat en condiciones de desplazamiento: experiencia participativa en Pinares de Oriente”. Realizada bajo la dirección del profesor John Muñoz Echavarría, esta propuesta académica ofrece una mirada novedosa para la transformación del entorno habitado del barrio Pinares de Oriente, ubicado en la comuna nororiental de Medellín, poblado por un variopinto espectro de personas de bajos recursos y una gran mayoría de inmigrantes desplazados o atraídos a la urbe por sus destellos ideales de vida. El trabajo de Isabela,

que ha sido seleccionado para participar en el concurso nacional de Mejores Trabajos de Grado de Pregrado, en su versión de 2023, explora los sistemas de cultivos comunitarios que los campesinos mantienen en su memoria e implementan en el destino de su migración como una estrategia de gestión autoalimentaria, y a partir de allí identifica la necesidad de construir un espacio de cocina-comedor colectivo para la preparación, el consumo y la comercialización de los productos cosechados. De tal manera, el proyecto contempla la capacitación de los vecinos en la fabricación de adobes y plantea el diseño de un microcosmos liviano, ecológico y adaptado al contexto propio de la ubicación del barrio en un borde urbano-rural sobre una topografía de fuertes pendientes como un aporte a la consolidación participativa del entorno de quienes en su mayoría poseen las huellas del desplazamiento causado por la violencia sociopolítica colombiana.

El profesor Juan Felipe Gutiérrez Flórez contribuye con un extracto de su tesis doctoral *Las comunicaciones en la transición del siglo XIX al XX en el sistema territorial colombiano* publicada como libro por la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Sede en el 2012. Con el título “La estructura territorial de Colombia entre 1843 y 1928 en el horizonte de su comportamiento demográfico” este historiador, magíster en Hábitat y doctor en Historia, presenta la aproximación investigativa a la problemática a partir de los censos para demostrar la hipótesis de que el país mantuvo un equilibrio regional poblacional a finales del siglo XIX y principios del XX, y concluye que, lejos de ser un territorio heredero de un orden colonial estático, Colombia poseía una estructura compleja y rica que se rompió cuando se pretendió la modernización conectiva con el exterior a través de la aviación y los sistemas viales nacionales. El documento sirve además como umbral de comprensión de las dinámicas históricas regionales asociadas a la conformación geográfica de su emplazamiento, hincado en todo tipo de paisajes, climas y morfologías.

Para cerrar el conjunto, el comunicador José Gregorio Santander Campos, quien se desempeña como secretario técnico del Comité Editorial de la Facultad de Arquitectura de la Sede, ha elaborado un escrito sobre su experiencia como inmigrante venezolano. En su detallada narración describe los motivos que lo llevaron a tomar la decisión de trasladarse a otro país, cuenta los sentimientos y las dificultades de llegar a un lugar desconocido en el que vivió el rechazo y las penurias, y cómo finalmente se ha abierto camino gracias a su espíritu emprendedor y luchando contra las adversidades. Su texto es un testimonio característico común a muchos migrantes en diversos

contextos y expone con vehemencia el absurdo e inhumano panorama al cual se ven sometidos quienes deben desplazarse en contra de sus deseos, como víctimas de situaciones sociales, políticas o económicas. “Un veneco más en Medellín” retrata crudamente esa cara de las movilizaciones humanas que a lo largo y ancho del planeta reconfiguran de manera constante el abanico poblacional de los lugares ocupados por el ser humano.

En la parte final se ha incluido un obituario sobre el artista plástico antioqueño Fernando Botero, recientemente fallecido en Mónaco. La nota alude al poder de su obra y a la fuerza espiritual del maestro, uno de los principales creadores que consolidó la fundación del arte moderno colombiano con el sello indeleble de su voluminosa figuración.

Esta edición de la Revista tiene el privilegio de contar con una serie de imágenes, en la carátula y los separadores, de *Traces: Stories of Migration* de la distinguida artista británica Lucy Orta. El trabajo de Orta, exhibido en la Galería Nunnery de Londres entre junio y agosto del 2023, como exposición individual, es una exploración de diversas historias migratorias del este de la capital inglesa durante dos años, en los que interactuó con ochenta residentes de Newham y Tower Hamlets y realizó talleres de creación con textiles. El lector podrá encontrar en los separadores de la Revista una selección de retratos de algunos de los protagonistas de estas historias, realizados por Orta con una novedosa técnica textil que desafía la tradición pictórica retratística del arte occidental; en ellos, las telas, los bordados, los tejidos y los apliques evidencian los hilos de las trayectorias de los viajes, los recuerdos, las vivencias, las experiencias, los deseos y sueños para honrar el patrimonio de las múltiples generaciones migrantes en todo el globo. La exposición estuvo complementada con una muestra de *Story Cloths* realizados por algunos de los participantes de los talleres con migrantes; elaborados con técnicas artesanales textiles, estas telas, hechas arte, logran tejer narraciones, rostros, patrimonio, técnicas, cuerpos y desplazamientos. De esta colección de telas se eligió una para ilustrar la cubierta de la Revista; sobre ella, su autora dice:

The artwork I created is divided into three sections, each one representing a section of the Italian flag. The artwork is embroidered with symbols that depict my many physical and emotional journeys back and forth to Italy. The colours I used in my artwork were inspired by the contents of an old suitcase that I carried with me on my travels. I used everyday textiles like a bedsheet, a kitchen cloth, and scraps of clothing that I tore and mended to represent the sourcefulness of migrants. Through

my artwork, I wanted to illustrate the transformative power of migration and how it shapes a person's identity (Milou, 2023, p. 67).

La obra de arte que creé está dividida en tres secciones, cada una de las cuales representa una sección de la bandera italiana. La obra de arte está bordada con símbolos que representan mis numerosos viajes físicos y emocionales de ida y vuelta a Italia. Los colores que utilicé en mi obra de arte se inspiraron en el contenido de una vieja maleta que llevaba conmigo en mis viajes. Utilicé textiles cotidianos como una sábana, un paño de cocina y retales de ropa que rasgué y remendé para representar la procedencia de los migrantes. A través de mi obra de arte quería ilustrar el poder transformador de la migración y cómo moldea la identidad de una persona (Milou, 2023, p. 67).

## Referencias

Allende, I. (2019). *Largo pétalo de mar*. Plaza & Janés.

Attali, J. (2010). *El hombre nómada*. Luna Libros.

Bauman, Z. (2016). *Extraños llamando a la puerta*. Paidós.

Colombia. Comisión de la Verdad (2022). *Hay futuro si hay verdad: Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Tomo 2. Hallazgos y recomendaciones de la Comisión de la Verdad de Colombia*. Comisión de la Verdad. <https://www.comisiondelaverdad.co/hallazgos-y-recomendaciones-1>.

Derrida, J. (1997). *El monoligüismo del otro o la prótesis de origen*. Manantial.

2022, el año con más desplazamientos provocados por el clima extremo (2023). *Greenpeace*. <https://www.greenpeace.org/colombia/blog/issues/climayenergia/2022-el-ano-con-mas-desplazamientos-provocados-por-el-clima-extremo/#:~:text=E1%20t%C3%A9rmino%20%E2%80%9Cdesplazados%20o%20refugiados,desastres%20naturales%20asociados%20a%20%C3%A9ste>.

Informe sobre las migraciones en el mundo 2020 (2023). *Organización Internacional para las Migraciones (OIM)*. <https://worldmigrationreport.iom.int/wmr-2020-interactive/?lang=ES#:~:text=E1%20total%20estimado%20de%20281,con%20creces%20la%20de%201970>.

Kallifatides, T. (2022). *Amor y morriña*. Galaxia Gutenberg.

Kant, I. (2005). *Hacia la paz perpetua. Un esbozo filosófico*. Biblioteca Nueva.

Milou (2023). “Story Cloths” en Lucy Orta. *Traces: Stories of Migration*. (Catálogo de la exposición). Universidad de las Artes de Londres.

Salgado, S. (2016). *Éxodos*. Taschen.

Tendencias globales (2022). *Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR)*. <https://www.acnur.org/tendencias-globales#:~:text=El%20n%C3%BAmero%20de%20personas%20refugiadas,de%20la%20guerra%20en%20Ucrania>.





Lucy Orta, *Traces: Stories of Migration (Husna)*, 2022-2023. Lienzo, organza de seda, textiles diversos, lentejuelas, bordado a mano y a máquina, 90 × 90 × 4 cm. (Fuente: cortesía © Lucy + Jorge Orta, fotografía de Bertrand Huet).